

PROF. DR. NARCISO POUSA

IN MEMORIAM

El 28 de octubre de 2007 nos ha abandonado el querido miembro consejero de nuestro equipo consultivo.

No vamos a exponer la riquísima trayectoria del Prof. Pousa, porque es conocida en demasía por los que se mueven en el ámbito de la cultura y por los que pertenecen a nuestra Facultad donde se desempeñó largamente hasta su retiro no muy lejano; sólo queremos apenas esbozar su relación con el Centro de Estudios Latinos y su vinculación con el área, que nace desde los años en que los mayores del CEL fuimos sus alumnos aprovechando su sabiduría, la de un verdadero humanista, su sensibilidad, su innata relación con la Belleza, su faz creativa de poeta y novelista. ¡Tan espléndido era Narciso en sus dones y en la generosidad con que los volcaba destilando una acendrada vida interior!

Un momento decisivo para nosotros fue la conferencia con que clausuró en 1994 el XIII Simposio Nacional de Estudios Clásicos realizado en la UNLP, cuando habló sobre el sentido de dichos estudios en una Facultad de Humanidades; erudición le sobraba y sabía disimularla, porque prefería comunicar una lección de vida aunando todas sus potencialidades en clases inolvidables y señeras.

Cuando le transmitimos nuestra imprecisa idea de fundar un Centro, nos estimuló con decisión animándonos a dar a la incipiente agrupación una estructura y un ordenamiento académico dentro del marco legal permitido por las ordenanzas de la Facultad y la Universidad. Así lo hicimos y desde entonces fue un consejero tutelar, que volvió a darnos coraje para la creación de una revista donde publicáramos artículos de estudiosos eminentes junto con nuestras modestas investigaciones y hallazgos debidamente arbitrados. No se detuvo allí y cuando se enteró que se denominaría *AUSTER*, inmediatamente, por haberle gustado tanto el nombre, nos sugirió contextualizarlo en la familia de los vientos como lo representaban los antiguos, cediéndonos la bellísima imagen que ilustra la tapa de nuestra publicación, aconsejando además incluir en la contrapapa también al *Auster* individualizado de la Torre de los Vientos ateniense.

Esperaba ansioso la edición que le hacíamos llegar y en posteriores encuentros comentaba los artículos interesándose con afecto en los locales más que en los grandes nombres. Era un poco, al modo romano, el espíritu tutelar del CEL y de *Auster*, como los antiguos *Genii* latinos, divinidades menores, protectoras de cada hombre o de cada institución.

Horacio caracteriza con justeza al *Genius* como único '*naturae deus humanae mortalis*', porque es tan intransferible en la afirmación de cada peculiar identi-

dad, que cuando el hombre muere, muere con él.

Narciso ha sido nuestro *Genius* protector; pero, a pesar de Horacio, los *Genii* no desaparecían, sino que pasaban a integrar el conjunto de los *Manes* plurales de cada *gens* deviniendo una familia espiritual como las sombras protectoras de los vivos. Seguimos por eso, contando con el amparo de Narciso unido al de Alfredo Schroeder, uno de nuestros primeros consejeros y de dos fieles amigas del Centro: la prof. Beatriz Rabaza del CEL de la UNRosario y la prof. Elena Huber del Instituto de Filología Clásica de la UBA. Son nuestro Manes.